

¡MENTIRA DEL DIABLO! (Parte 2) Génesis 3:1-7

Estamos viendo la estrategia que utiliza satanás para hacernos caer a los creyentes en el pecado y alejarnos del Señor. Es la misma estrategia que utiliza con los no creyentes para que no conozcan a Cristo y no lo confiesen como su Señor y Salvador. Es la misma estrategia que hace que muchos creen que creen en el Señor, pero que con sus acciones demuestran que Jesucristo es solo una cosa más en sus vidas, una figura religiosa, algo que no merece la mayor prioridad. Todos estos han caído en la estrategia maestra de satanás: El engaño a través de la mentira.

Estoy convencido que las religiones en el mundo son solo un engaño de satanás para dividir a la humanidad que busca de Dios, de tal manera que cualquiera crea en lo que quiera creer y así no conocer la verdadera Salvación que solo es en Cristo, cuando la Palabra de Dios dice: “**Y en ningún otro hay salvación;** porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Más adelante dice: “...**Cree en el Señor Jesucristo,** y serás salvo, tú y tu casa” (Hch. 16:31). Y ya he enseñado que creer significa tener una relación personal con Dios. Solo estos dos versículos sirven para confirmar lo que el Señor Jesús dijo de sí mismo: “...Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí” (Jn. 14:6).

Pero satanás ha convencido al mundo, incluso tristemente a muchos que se dicen *creyentes*, que nada de esto es necesario, que solamente se porten bien y hagan buenas obras, que no se metan con nadie para que nadie se meta con ellos y que así se ganarán la Salvación porque Dios es bueno y los ama y los acepta así como son, porque Dios conoce sus *debilidades* y los entiende. Pero el Apóstol Pablo les dijo a los Efesios: “Porque por gracia sois **salvos por medio de la fe;** y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras,** para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9). Nuestro archirecontra enemigo, el diablo, saca muchos versículos Bíblicos de su contexto y los utiliza para hacer caer a las personas, y estas personas creen que están bien con Dios, por ejemplo, hablando de estas *debilidades* de la gente, satanás saca de contexto la Palabra de Dios que dice: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15). El diablo les dice que Dios les está diciendo que no se

preocupen de sus debilidades, que Dios los entiende y los perdona porque es bueno y porque los ama. Por eso digo muchos creen que creen, pero con sus acciones demuestran que en realidad no creen porque no conocen a Dios ni a su Palabra porque no tienen una relación personal con Él; han sido engañados y han caído en la trampa.

La semana pasada vimos dos cosas importantes con respecto a las mentiras de satanás para engañar al mundo:

1. No tienen que ser grandes para causar grandes daños, a veces irreparables. De hecho, entre más pequeñas, menos notorias.
2. Las mentiras más efectivas de satanás son las que van disfrazadas con algo de verdad.

Mire cómo utilizó estos dos puntos anteriores para hacer caer a Eva.
“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (v.1).

1. Satanás manipula la Palabra de Dios para cuestionarla y sembrar duda. Esto significa que satanás saca versículos de su contexto para afirmar que Dios dijo algo que en realidad no dijo, como vimos con las “debilidades” (Heb. 4:15). Así fue como el diablo engañó a Eva en el Jardín del Edén y después Eva convencería a Adán de probar de aquel fruto prohibido, entrando así el pecado en el mundo y provocando la caída de la humanidad, hasta que vino el Gran Reparador de la vida, Jesucristo. Pero sin embargo, las consecuencias del pecado todavía persisten y persistirán hasta la Segunda Venida del Señor, cuando el pecado sea echado finalmente y para siempre de nuestras vidas.

Si el diablo consigue sembrar la duda en usted, o de plano convencerle de que Dios dijo algo que en realidad Dios no dijo, manipulando o torciendo la Palabra de Dios, entonces el diablo irá de gane y usted estará más próximo a caer. El diablo anticipa que tal vez sea algo que usted en realidad le gustaría escuchar. Aunque él no puede ver nuestros pensamientos, sólo Dios puede, sí puede suponer o predecir lo que pensamos porque nos conoce bien y sabe lo que nos gusta, o lo que en otro tiempo nos tenía atrapados y que no era agradable a Dios. Conoce muy bien aquello con lo que todavía estamos batallando para superar. No pierde él nada con intentar hacernos caer en aquello, presentándolo como algo sin importancia y, por supuesto, delicioso, hermoso y hasta inocente.

*“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, **ni le tocaréis**, para que no muráis” (vv.2-3).*

Lo peor que puede hacer una persona frente a la tentación es quererle poner a razonar con ella; lo más probable es que vaya a caer. La serpiente quiere torcer lo que Dios dijo para sembrar duda en ella y ella responde con una exageración. Ella dice que dijo Dios que del árbol prohibido no podrían comer y ni siquiera tocarlo. Dios nunca dijo que no podrían tocarlo (*Gn. 2:16-17*). Si la mujer hubiera citado exactamente lo que el Señor dijo, como lo hizo el Señor Jesús en su tiempo, y se hubiera aferrado fuertemente al mandamiento de Dios, seguramente el diablo no habría ganado ventaja de ella, como no pudo hacerlo con el Señor Jesús cuando lo tentó en el desierto (*Mt. 4:1-11*). Pero cuando se exagera el mensaje, se empiezan a buscar motivos para justificar el querer hacer lo que se nos dijo que no hiciéramos, o no hacer lo que se nos dijo que hiciéramos.

Fíjese, satanás se acercó con Eva seguramente cuando ésta estaba alejada de su marido y de seguro estaba echando un vistazo al árbol prohibido que se veía hermoso y agradable. Tal vez al contemplar aquel árbol se le venían pensamientos como: *“¿Por qué Dios no querrá que coma de ese árbol si el fruto se ve tan delicioso?”*, *“¿qué de malo puede tener, o qué de extraordinario puede tener como para que Dios no quiera que la comamos?”*, *“¿está seguro Adán de lo que me dijo que dijo Dios o son solo ideas tuyas?”*, *“¿y si le doy una probadita nomás?”*. En todo esto satanás vio que a ella le gustaba el ver el fruto de aquel árbol y de ahí tomó ventaja para hacerla caer. No sabía lo que Eva estaba pensando, pero la vio deleitándose en ver el árbol y supuso o anticipó que le gustaría probarlo.

Lo mejor que podemos hacer ante la tentación es alejarnos de ella como hizo José con la mujer de Potifar en Egipto (*Gn. 39:1-20*), y como recomienda el Apóstol Pablo a Timoteo (*1Ti. 6:10-11 / 2Ti. 2:22*), cuando le dice que huya de la fornicación y de las pasiones juveniles. Es decir, no podemos quedarnos frente a la tentación contemplándola, satanás tomará ventaja de nosotros y tratará de descubrir si es algo que nos gustaría hacer. Toda tentación del diablo es hermosa y deliciosa a los sentidos de la vista, del tacto, del olfato, del oído y del gusto. Si queremos luchar contra ella, lo más probable es que perdamos. Lo mejor es huir. Eva no lo hizo y por eso vendrían las consecuencias.

Lo otro que tenemos que hacer es no quedarnos solos cuando estamos frente a la tentación. Eva estaba sola con sus pensamientos. Siempre será bueno estar rodeado de personas a quienes les podamos rendir cuentas, especialmente si nosotros mismos estamos conscientes de que somos débiles en algunas áreas de nuestras vidas, o estamos conscientes de que algo que nos ha prohibido el Señor en su Palabra nos está empezando a atraer, es decir, nos está empezando a gustar mucho.

“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis” (v.4).

Una vez que ha captado la atención de la mujer y que ha logrado despertar su interés en el fruto manipulando lo que Dios dijo y sembrando la duda en ella, satanás procede al segundo movimiento para engañar.

2. Satanás niega la Palabra de Dios para hacerla inefectiva y ofrece “beneficios”. La serpiente le está diciendo a Eva: *“No hagas caso de eso, no te pasará nada malo si comes de ese fruto”*. El diablo ahora está tomando ventaja de lo que ha logrado con Eva. Es como si hoy nos dijera: *“No te pasará nada malo si robas; solo tú conoces tus necesidades”*. *“No te pasará nada malo si cometes adulterio; nadie sabe ni entiende lo que vives al lado de tu espos@, sólo tú; tu corazón no puede estar equivocado y tienes derecho a ser feliz”*. *“No tiene nada de malo si relajas todo tu estrés en un bar viendo mujeres desnudas bailando, y gastas todo tu dinero en ello; tú también tienes derecho a divertirte y a usar tu dinero que te has ganado, con tanto sacrificio, como tú quieras”*. *“No pasa nada si te la pasas viendo pornografía en tu casa, y solo estás viendo, no haces nada malo, a nadie afectas”*, etc., etc., etc.

Pero el diablo no se queda en solo negar la Palabra de Dios; sabe bien que eso no es suficiente y que se puede estar arriesgando a ser rechazado. El diablo ofrece beneficios sustitutos si ignoramos la Palabra de Dios. Mire cómo lo hace.

“sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (vv.5).

El diablo nos quiere hacer ver a Dios como un Dios de prohibiciones, un Dios malo que no quiere la felicidad de sus hijos, que solo busca la manera de amargarles la vida castigándolos a cada rato, un Dios que está planeando cuidadosamente la forma de enviar a todas las personas al infierno, un Dios que pone trampas en el camino para que caigan, para que sufran, un Dios triste, amargado y lleno de ira que no conoce la

felicidad. El diablo quiere “abrirle los ojos a la gente” cuando en realidad se los está cerrando. Por eso ha sembrado el odio hacia los cristianos haciéndonos ver como “odiadores” e intolerantes y ha sembrado la división entre los mismos cristianos para atacarnos unos a otros, para confundirnos y para evitar que los no creyentes se acerquen a la iglesia y si se acercan que tengan el derecho de creer a su manera.

El diablo quiere convencer al mundo de que quienes seguimos a Dios somos una bola de ignorantes retrógradas que no vamos o no nos ajustamos a la realidad de los nuevos tiempos, que somos unos desadaptados antisociales, etc. El diablo quiere convencer al mundo que Dios nos quiere así de ignorantes para manipularnos, para que no progresems en esta sociedad en que vivimos y para que no seamos felices. Este es el supuesto beneficio que ofrece satanás: no seremos más ignorantes manipulados por un Libro tan antiguo que necesita adaptarse a los tiempos modernos.

Conclusión.

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (vv.6-7).

Estos versículos son la conclusión del engaño de satanás. Eva evaluó las cosas conforme a las palabras del diablo y no conforme a lo dicho por Dios. El resultado es que la terminó convenciendo para hacer justamente lo que Dios había dicho que no hicieran. Por escuchar a satanás y sus razonamientos “lógicos”, cayó en pecado. Pero el pecado es como un virus maligno que busca expandirse y contagiar contaminando todo a su alrededor. Por eso Eva convenció a Adán de probar aquel delicioso fruto que supuestamente les daría sabiduría como la de Dios, que les abriría los ojos para “no ser ignorantes”, entrando así la desgracia para toda la humanidad hasta el día de hoy.

Adán y Eva fueron creados conforme a la imagen de Dios (Gn. 1:26-27), pero ellos mismos distorsionaron esa imagen por haber caído en los engaños de satanás. Ahora su descendencia, es decir, toda la humanidad, o sea, usted y yo, seríamos conforme a la imagen de Adán y Eva (Gn. 5:3), es decir, con tendencia hacia el pecado por la naturaleza pecadora adquirida o heredada. Pero Dios dijo a través de su siervo Pablo que así

como por un hombre, Adán, entró el pecado en el mundo y con él la muerte, así también por un hombre, Jesucristo, entró el perdón y la justificación delante de Dios (Ro. 5). El Señor Jesús vino a restaurar la relación perdida del hombre con Dios por causa del pecado, pero también vino a restaurar la imagen a semejanza de Dios. Por eso los creyentes somos nueva creación de Dios (2Co. 5:17). La palabra criatura se puede traducir como creación; una nueva, a imagen y semejanza de Dios, por la Sangre del Cordero. Ahora tenemos la mente de Cristo (1Co. 2:16). Es decir, ahora podemos discernir la verdad de lo que nos dice Dios y los engaños con mentiras de satanás. Estamos siendo conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:29 / 1Co. 15:49 / 2Co. 3:18 / Col. 3:10).

Es cierto que satanás es un ser muy poderoso y muy inteligente, hábil para engañar y para hacer el mal pero, como dice el Apóstol Juan (1Jn. 4:4), mayor es que está en nosotros, Cristo, que el que está en el mundo, satanás. Y como dice el Apóstol Pablo, por Cristo, el pecado ya no es nuestro señor, es decir, ya no es nuestro dueño (Ro. 6:14). Ahora somos libres; vivamos con la libertad que Cristo nos ha dado, gocémonos en la libertad que el Señor nos dio y usemos esa libertad para llevar el bien a los demás, para servir con alegría al Señor, para leer, estudiar y meditar en Su Palabra todos los días para no dejarnos engañar con los pensamientos perversos y las nuevas doctrinas torcidas que satanás inventa casi cada día.

Si Dios dice que hagamos algo, hagámoslo sin cuestionar; si Dios dijo que no hagamos algo, no lo hagamos y punto, sólo porque Dios lo dijo. Si queremos empezar a justificar el por qué hacer o por qué no hacer algo, créame, satanás tomará ventaja de nosotros para hacernos caer. Pero si nos mantenemos firmes en los dichos de Dios (Sal. 119:11), sucederá lo mismo que sucedió con el Señor Jesús cuando satanás lo quiso tentar en el desierto: satanás lo dejará y Dios lo fortalecerá (Mt. 4:11).

Le hago la misma pregunta de la semana pasada: ¿Qué voz escuchará? Mi consejo es que tome la decisión más sabia cuando se enfrente a la tentación: no escuche a satanás, huya y aférrese fuertemente al Señor en su Palabra; búsquelo de todo corazón en oración y manténgase firme en Él.

Aunque satanás sea un ser poderoso y muy inteligente, su destino ya está marcado; satanás es un perdedor. No siga al perdedor. Pero si usted



está de verdad en Cristo, entonces usted es un vencedor (Ro. 8:37), uno que va de victoria en victoria en Cristo (2Co. 2:14), uno que todo lo puede en Cristo que le fortalece (Flp. 4:13), uno que sabe que si Dios está de su lado nadie le podrá hacer frente (Ro. 8:31) y que por lo tanto no tiene nada que temer (Sal. 27:1). Viva como un ganador, como un conquistador, como un vencedor en Cristo. Amén... Vamos a orar...